

# Análisis arqueométricos del sarcófago de Pueblanueva (Toledo) y estudio de cinco fragmentos de sarcófago procedentes de Pueblanueva en las colecciones del Museo Arqueológico Nacional

Archaeometric analysis of the Pueblanueva sarcophagus (Toledo) and study of five sarcophagi fragments from Pueblanueva in the collections of the Museo Arqueológico Nacional

**Sergio Vidal Álvarez** (sergio.vidal@mecd.es)

Departamento de Antigüedades Medievales. Museo Arqueológico Nacional

**Resumen:** En el presente estudio se dan a conocer los resultados de los análisis arqueométricos realizados en 2011-2012 al sarcófago de Pueblanueva (Toledo) del Museo Arqueológico Nacional, confirmándose la procedencia de su mármol en las canteras del anticlinal de Estremoz (Évora, Portugal). Por otra parte se estudian los cinco fragmentos de sarcófago hallados por el Instituto Arqueológico Alemán en los años 60 del siglo xx en el mismo Mausoleo de Pueblanueva, hasta el momento únicamente tratados de forma muy sumaria por los estudiosos.

**Palabras clave:** Escultura tardoantigua. Sarcófagos cristianos. Análisis arqueométricos. Mármol de Estremoz.

**Abstract:** The present study publishes the results of the archaeometric analyses carried out in 2011-2012 to the Pueblanueva sarcophagus (Toledo) from the Museo Arqueológico Nacional. They confirm the provenance of its marble in the quarries of the Estremoz Anticline (Évora, Portugal). Furthermore the study focuses on the five sarcophagi fragments found by the Deutsches Archäologisches Institut in the 60s of the 20th century in the same mausoleum of Pueblanueva, so far treated only very summarily by the scholars.

**Keywords:** Late Antique sculpture. Early Christian sarcophagi. Archaeometric analyses. Estremoz marble.

## El sarcófago de Pueblanueva a la luz de los análisis arqueométricos

Hacia 1870-1871, en la dehesa de Santa María de las Albuernas, situada a las afueras de la actual población toledana de Las Vegas de San Antonio (pedanía de La Pueblanueva), fue hallado *in situ* un excepcional sarcófago de mármol adosado a una de las paredes de la cámara subterránea o «cripta» de un mausoleo tardorromano de planta octogonal<sup>1</sup>. La pieza presenta decoración en relieve únicamente en su cara frontal en la que se muestra la escena de la *Traditio Legis*, con Cristo en el centro y dos grupos de seis apóstoles a cada lado, todos ellos bajo arcos de medio punto, conservándose parte de sus inscripciones identificativas en la parte superior de la pieza. Desde 1881 el sarcófago se conserva en el Museo Arqueológico Nacional (exp. 1881/15)<sup>2</sup>, con el n.º de inventario 50311 (fig. 1). Desde su descubrimiento ha sido estudiado y publicado por diversos estudiosos<sup>3</sup> habiendo sido también tratado por nosotros mismos en otras ocasiones<sup>4</sup>.

Hasta el momento los estudios han centrado su atención especialmente en los aspectos formales e iconográficos del sarcófago, así como los relativos a su plástica escultórica, habiéndose alcanzado una serie de conclusiones aceptadas por la comunidad científica como son: el tema representado, la *Traditio Legis Paulo* es decir, la entrega de la Ley por parte de Cristo a San Pablo y no a San Pedro como es habitual; su manufactura por talleres hispánicos, inspirados o influenciados por modelos orientales (constantinopolitanos); y su datación en época teodosiana, a caballo entre los siglos IV y V d. C., en consonancia con la propia cronología del mausoleo en que fue hallado.

No obstante, hasta el momento no ha recibido la misma atención el aspecto del material empleado para su elaboración, habiendo sido propuesto –únicamente a partir de análisis macroscópicos–, la posibilidad de que se trate de mármol de las canteras de Estremoz (distrito de Évora, Portugal), debido al tipo de grano medio del mármol y a su coloración que va del blanco a un blanco ligeramente rosáceo / anaranjado. En todo caso, ha sido siempre señalada la necesidad de realizar análisis arqueométricos de la pieza, con el fin de poder determinar con certeza las características y origen de su material<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> La actual población de Las Vegas de San Antonio fue inaugurada en 1957 (su construcción se inicia a partir de 1948), como pedanía dependiente del municipio de La Pueblanueva. Antes de esa fecha en la zona existen únicamente campos de cultivo, siendo La Pueblanueva el núcleo poblacional. Se sitúa a 7 km al noroeste de la Pueblanueva y 15 km al este de Talavera de la Reina. El mausoleo se halla a unos 1,25 km al oeste de Las Vegas de San Antonio, a 1,5 km de distancia del curso del Tajo, siendo declarado en 2008 Bien de Interés Cultural, con categoría de Zona Arqueológica (DOCM n.º 195, de 22 septiembre de 2008).

<sup>2</sup> MAN exp. 1881/15, de 6 de julio de 1881, que recoge la oferta de venta de la pieza al Museo por D. Ramón Sánchez Sacristán, por el importe de «ocho mil duros», 40 000 pesetas (240,40 €). Desconocemos la relación entre el mencionado personaje (domiciliado en Madrid según indica en el mismo escrito) y la primera propietaria documentada de la pieza, D.ª Mercedes Delgado y Santander. Tal y como recogen L. JIMÉNEZ DE LA LLAVE (1871, transcrito en: FITA, 1883: 287-289), A. FERNÁNDEZ GUERRA (1875, transcrito en: FITA, *op. cit.*: 289-290) y el propio F. Fita (*op. cit.*), Mercedes Delgado era la propietaria de la pieza, siendo ella quien la trasladó desde el lugar del hallazgo a su domicilio en Talavera de la Reina, manifestando su voluntad de venderla. En tal caso, el mencionado Ramón Sánchez pudo ser el intermediario en la operación de compraventa. La oferta de venta de Ramón Sánchez viene acompañada de la transcripción de un informe (inérito) de D. Tomás Sánchez Gómez, profesor de arquitectura-maestro de obras de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de 20 de noviembre de 1874. En el mismo se incluyen algunas noticias del hallazgo y una descripción de la pieza, poniendo de manifiesto su calidad artística y datándola (a partir de la opinión de Amador de los Ríos) hacia los siglos V-VII.

<sup>3</sup> Entre otros, especialmente, BOVINI, 1954: 140-143, n.º 23; SCHLUNK, 1966 y 1972: 204-208; SCHLUNK-HAUSCHILD, 1978: 21-22, 129 y lám. 212 a; SCHLUNK, 1982: 56-57.

<sup>4</sup> VIDAL, 2005: 52-58, n.º B8 (recopilando la bibliografía anterior) y 2008: 273-278.

<sup>5</sup> Así, SCHLUNK, 1966: 223-224; VIDAL, 2008: 275 y nota 67.



Fig. 1. Sarcófago de Pueblanueva, MAN. N.º Inv. 50311 (Foto: A. Martínez Levas. Archivo Fotográfico del MAN).

Gracias al renovado interés mostrado por la Dirección del Museo Arqueológico Nacional y el Departamento de Antigüedades Medievales<sup>6</sup>, en mayo de 2011 se presenta la posibilidad de realizar la toma de una muestra de la pieza para su posterior análisis. La muestra objeto de análisis fue tomada en dicha fecha en la cara externa de la base del sarcófago (zona central, cercana a la pared trasera), siendo la Unidad de Estudios Arqueométricos del *Institut Català d'Arqueologia Clàssica* (ICAC) la encargada de la realización de los mismos, que fueron llevados a cabo entre los meses de julio y octubre del mismo 2011. En junio de 2012, el ICAC da traslado de su informe con los resultados de los análisis<sup>7</sup>, cuyos resultados presentamos.

A partir de la muestra entregada, la metodología empleada parte de la preparación de una lámina delgada, de un grosor de 30 micrómetros ( $\mu\text{m}$ )  $-0,03\text{ mm}-$ , en el Laboratorio de preparación de láminas delgadas del Departamento de Geología de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Las láminas son parcialmente teñidas con rojo de alizarina, siendo posteriormente analizadas con lupa binocular y microscopio óptico de polarización en nícoles paralelos y nícoles cruzados, y cátodoluminiscencia, realizándose las correspondientes fotografías y microfotografías de cada uno de estos pasos de los análisis arqueométricos. Los resultados obtenidos son posteriormente comparados con las muestras de referencia conservadas en la Unidad de Estudios Arqueométricos del ICAC y del Laboratorio para el Estudio de Materiales Lapídeos en la Antigüedad (LEMLA) de la UAB<sup>8</sup>.

Tal y como se detalla en el mencionado informe, desde un punto de vista macroscópico, el mármol analizado es blanco, de grano fino-medio, con buena cristalinidad y cierto grado de translucidez, presentando una pátina superficial de alteración. Desde un punto de vista microscópico (fig. 2) su composición es calcítica, constituido por agregados monofásicos

<sup>6</sup> Agradecemos desde aquí el apoyo recibido por parte de Andrés Carretero Pérez, director del Museo y la entonces conservadora jefe del Departamento de Antigüedades Medievales, Ángela Franco Mata.

<sup>7</sup> RODÀ, I.; ÁLVAREZ, A.; GUTIÉRREZ, A.; DOMÈNECH, A., y ROYO, H., 2012 (informe inédito), donde la muestra de la pieza es identificada con el código PBN-740.

<sup>8</sup> *Ibid.*: 2-3.

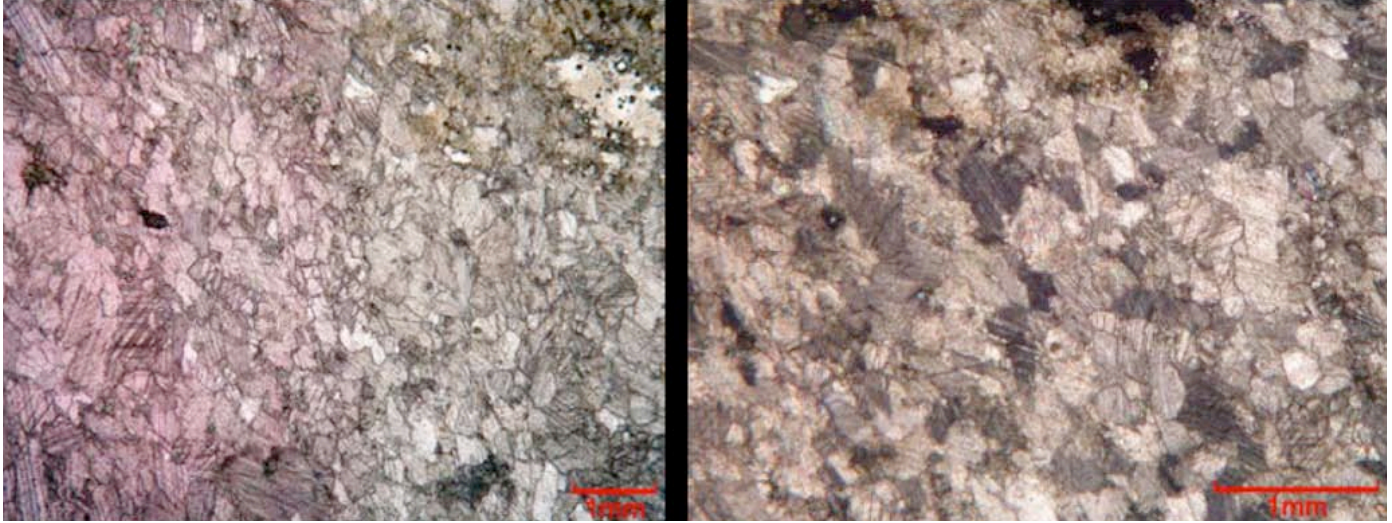


Fig. 2. Microfotografías de la muestra con nícoles paralelos y nícoles cruzados (Foto: ICAC).

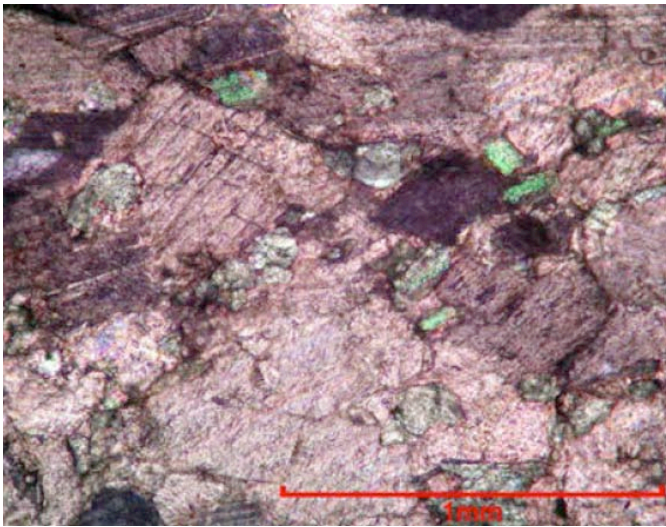


Fig. 3. Microfotografía con nícoles cruzados, detalle micas blancas (Foto: ICAC).

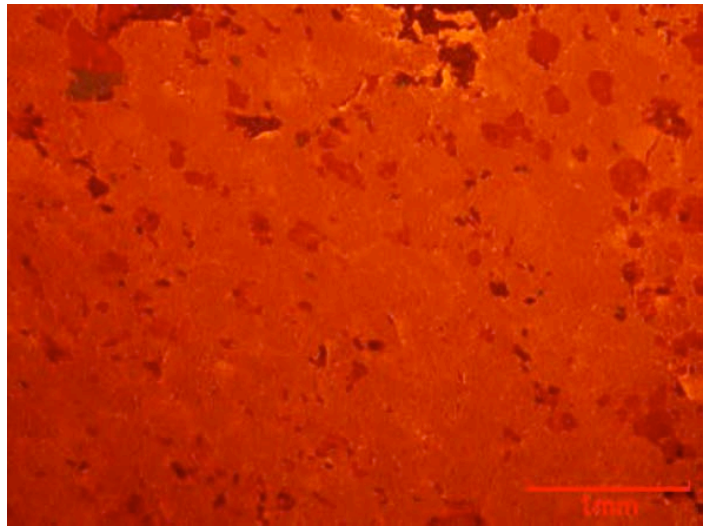


Fig. 4. Microfotografía de la muestra, cátodoluminiscencia (Foto: ICAC).

de calcita (cristales de tonalidad rojiza en el área sometida a la tinción con rojo de alizarina). Su textura isótropa se define como granoblástica inequigranular. Muestra cristales de grano fino-medio con un tamaño máximo del grano de 1,8 mm predominando los cristales con un tamaño medio de 0,6 mm. Mantiene un perfil subidiomorfo, al presentar sus cristales orientados (principalmente los de mayor tamaño) y sus contactos mayoritariamente suturados, observándose también cóncavo-convexos y curvos. Sin deformación intracristalina, sí presenta pequeñas fracturas en su interior. Aparecen también pequeños cristales redondeados de cuarzo, aislados entre los contactos, y minerales opacos relativamente idiomorfos de forma testimonial. Como característica destacable presenta micas blancas subidiomorfas, poco desarrolladas, agrupadas en torno a zonas de recristalización, donde también se pueden observar pequeños cristales de dolomita subidiomorfa. Ambos minerales accesorios, en especial la micra, son fácilmente identificables al no reaccionar a la tinción efectuada con rojo de alizarina (fig. 3).

En cuanto a la catodoluminiscencia (fig. 4), la muestra presenta una luminiscencia homogénea de intensidad media-alta y tono anaranjado. En los contactos de los cristales, sin llegar a circundarlos, se observa una mayor intensidad con tonos amarillentos. Los minerales accesorios –más abundantes en las áreas donde se produce una mayor recristalización– presentan luminiscencias características: dolomita de intensidad media-alta de tono rojo determinante, micas y cuarzos de intensidad muy baja, y por último minerales opacos no luminiscentes<sup>9</sup>.

En resumen, según los resultados de los análisis, se trata de un mármol blanco, de grano fino-medio, textura granoblástica inequigranular. Los límites de los cristales de calcita están interpenetrados y se observan microfisuras que los atraviesan pero no presentan deformación intracristalina. Cabe destacar la presencia de pequeños cristales de micas blancas. Su luminiscencia es media-alta y homogénea. Comparando las características de la muestra con las recopiladas en las colecciones de referencia (depositadas en el ICAC y en el LEMLA), se ha observado que comparte características con varios tipos de mármoles clásicos e hispanos presentes en dichas bases de datos de referencias. Entre ellas, las que presentan las similitudes más determinantes son las del mármol procedente del anticlinal de Estremoz, quedando en todo caso descartada la posible procedencia no hispánica del material<sup>10</sup>.

A partir de estos resultados, los análisis indican que el sarcófago de Pueblanueva está realizado en mármol blanco de grano fino-medio con características petrográficas que, junto con su luminiscencia, apuntan a que se trata de un mármol procedente de los afloramientos situados en el anticlinal de Estremoz, sin poder precisar un lugar concreto dentro de los mismos<sup>11</sup>. Esta conclusión se ha visto confirmada gracias a los posteriores análisis de isótopos estables realizados a la pieza<sup>12</sup>.

El uso del mármol de Estremoz como materia prima para la elaboración de este tipo de sarcófagos en el centro de la península ibérica no es extraordinario, constando su uso en piezas afines de la propia provincia de Toledo como la cubierta de sarcófago «de Jonás», hallada en el yacimiento de Carranque (Toledo)<sup>13</sup>. Del mismo modo, gracias a los resultados de los análisis realizados en los últimos años a otros sarcófagos hispánicos tardoantiguos de otras regiones peninsulares, tales como la cubierta de sarcófago de *Ithacius* de la catedral de Oviedo y los fragmentos del Palacio de Revillagigedo de Gijón, elaborados también en mármol de Estremoz, se confirma la importancia de dicho mármol en la elaboración de sarcófagos de la *Hispania* de los siglos IV-V<sup>14</sup>. Este campo de investigación está todavía abierto, siendo necesario llevar a cabo análisis arqueométricos a un número mucho mayor de piezas, para así poder alcanzar conclusiones de carácter más general relativas al empleo de mate-

<sup>9</sup> *Ibid.*: 4-5.

<sup>10</sup> *Ibid.*: 6.

<sup>11</sup> *Ibid.*: 7. En relación a esta conclusión, queremos agradecer los valiosos comentarios al respecto formulados por P. Lapuente, quien se ha ocupado de esta problemática en diversas ocasiones, así: LAPUENTE, 1995; LAPUENTE y TURI, 1995 y 2000; LAPUENTE y BLANCH, 2002.

<sup>12</sup> Realizados a mediados de 2015 y todavía en fase de estudio, los resultados obtenidos a partir de los análisis de isótopos estables serán publicados próximamente con mayor detalle, habiendo sido presentados en el *XI Congreso Ibérico de Arqueometría* (Évora, Portugal, octubre de 2015).

<sup>13</sup> FERNÁNDEZ; BENDALA; GARCÍA y VIDAL, 2011.

<sup>14</sup> VIDAL, y GARCÍA, 2014.

<sup>15</sup> HAUSCHILD, 1969; posteriormente traducido al castellano en HAUSCHILD, 1971.

riales lapídeos en el conjunto peninsular de época tardoantigua. Entre otras, las conclusiones que afectan a los mecanismos de extracción y/o distribución del mármol, la mayor o menor multiplicidad de talleres escultóricos activos y su posible movilidad, así como la posible existencia o no de un comercio interregional (a escala hispánica) de piezas ya acabadas.

## Cinco fragmentos de sarcófago de Pueblanueva en las colecciones del Museo Arqueológico Nacional

En 1967 la delegación de Madrid del *Deutsches Archäologisches Institut* (DAIM) llevó a cabo una serie de trabajos arqueológicos en el mausoleo tardorromano de Las Vegas de San Antonio (La Pueblanueva), lugar de hallazgo en el siglo XIX del sarcófago de los apóstoles del Museo Arqueológico Nacional (N.º Inv. 50311), siendo los resultados de los mismos publicados por Th. Hauschild, responsable de los trabajos. En ellos se proporciona una nueva planimetría y estudio de los restos conservados del mausoleo, confirmándose su planta octogonal con deambulatorio, sus monumentales dimensiones, así como diversos aspectos relacionados con su técnica constructiva<sup>15</sup>. En el transcurso de estos trabajos, fueron hallados en el subterráneo o cripta del mausoleo varios fragmentos marmóreos de sarcófago, proporcionándose la breve descripción de un total de siete piezas. Los fragmentos son acertadamente puestos en relación –tanto por el tipo de talla, como por su material y, en consecuencia, cronología–, con el sarcófago de los apóstoles hallado en el mismo lugar en el siglo XIX, indicándose que, inclusive, dos de ellos pertenecen al propio frente de esa misma pieza<sup>16</sup>.

Años más tarde, entre 1971 y 1974, el mismo Instituto emprenderá nuevas campañas de excavación en el lugar, igualmente dirigidas y publicadas por Th. Hauschild, en las que, sin embargo, no se hallaron nuevos fragmentos de sarcófago<sup>17</sup>.

Tras la campaña de 1967, en junio de 1970 el Instituto Arqueológico Alemán hace entrega al Museo Arqueológico Nacional de los siete fragmentos de sarcófago hallados en las excavaciones, pasando desde ese momento a formar parte de la colección permanente del Museo<sup>18</sup>. Tal y como ya indicara Th. Hauschild en sus publicaciones, se confirma que dos de ellos corresponden al frente del sarcófago de los apóstoles, procediéndose a su unión con el mismo. Se trata de los fragmentos numerados como 1 y 2 en la relación de piezas que recoge el expediente de ingreso en el Museo, correspondiendo en el primer caso a un fragmento de 7,2 cm de ancho, con restos de inscripción [...HOL...]<sup>19</sup>. Su módulo y características paleográficas son idénticos a los de las inscripciones ya conocidas que aparecen en la zona superior del frente del sarcófago que identifican a las figuras representadas con los doce apóstoles (se desconoce si para Cristo se empleó también una inscripción o un crismón). En este caso, la inscripción de este primer fragmento se identifica como parte del

<sup>16</sup> HAUSCHILD, 1969: 306-308; *id.*, 1971: 341.

<sup>17</sup> HAUSCHILD, 1978, donde vuelve a tratar las piezas halladas en 1967, publicando por vez primera imágenes de las mismas (HAUSCHILD, 1978: 310-311 y láms. 70-71). Además del mausoleo tardorromano se excavan las sepulturas de la necrópolis de época visigoda que posteriormente ocupa el lugar. En este contexto, destaca el hallazgo en la sepultura n.º 6 de un fragmento de ara de altar reutilizado con decoración moldurada y una hoja acorazonada en el único vértice conservado (*ibid.*: 325-326, 337-339 y lám. 80).

<sup>18</sup> Archivo MAN, exp. 1970/75, de 9 de junio de 1970.

<sup>19</sup> HAUSCHILD, 1969: 306, 1971: 341 y 1978: 310 y lám. 71 b (donde el fragmento ya aparece reintegrado en el frente del sarcófago de los apóstoles).

nombre del apóstol Bartolomé (BartHOLomeus), completando así una de las lagunas existentes para la serie de personajes representados en la mitad derecha de la pieza<sup>20</sup>.

El segundo de los fragmentos pertenecientes a la decoración frontal de la caja del sarcófago (n.º 2 en la relación del mencionado expediente), de 7 cm de alto por 14,5 cm de ancho, muestra decoración en relieve correspondiente a parte de dos de las arcadas sustentadas por columnas que enmarcan a las figuras de los apóstoles<sup>21</sup>.

En cuanto a los otros cinco fragmentos entregados al MAN en 1970, quedan inventariados con los números 63653 a 63657, habiendo sido hasta el momento tratados únicamente de forma muy sumaria en las citadas publicaciones de Th. Hauschild<sup>22</sup>.

Entre ellos, el fragmento que podemos considerar como principal, está inventariado con el número 63657 (sigla de las excavaciones MI, B4), mide 13 cm de alto, por 12 cm de ancho y 5,5 cm de grosor<sup>23</sup> (fig. 5). Representa la parte inferior de una figura humana vistiendo *pallium* (suponemos, sobre túnica), conservándose desde la zona superior de las piernas, bajo la cintura, hasta la zona anterior a los tobillos. Muestra una rodilla flexionada, sobresaliendo su volumen de la serie de pliegues verticales paralelos que ocupan la práctica totalidad del relieve. Las zonas del relieve no ocupadas por la figura, correspondientes a la superficie del fondo de la pieza, son lisas. La cara posterior del fragmento es también lisa, presentando la superficie pulimentada.

La posición de la figura y el modo en que se configuran los pliegues, de tendencia marcadamente vertical, practicándose surcos paralelos, con un suave modelado final de las superficies y, en general, la factura formal del fragmento, nos remiten de modo directo a las figuras de los apóstoles representadas en el frente del sarcófago de los apóstoles. El módulo de la figura, asimismo, coincide con el de las del sarcófago, dato revelador en cuanto a la



Fig. 5. Fragmento de sarcófago de Pueblanueva, MAN. N.º Inv. 63657 (Foto: F. Velasco. Archivo fotográfico del MAN).

<sup>20</sup> En efecto, se han conservado en buen estado las inscripciones correspondientes a las cuatro figuras del extremo izquierdo de la pieza que, de izquierda a derecha, se identifican como: SIMON CHANANEUS, IACOBUS ALFEI, THOMAS y PHILIPPUS. Para el sector derecho en cambio contamos con el fragmento HEUS de MattHEUS correspondiente a la segunda figura por la derecha, además de los dos fragmentos publicados en su momento por Fita (FITA, *op. cit.*, figura de la página 293), en paradero desconocido. El primero de ellos mostraba una A y restos de una posible N (de ANdreas) y el segundo las letras OMEUS, caracteres que están en relación directa con el fragmento hallado en 1967 con las letras HOL, correspondiendo a BartHOLOMEUS.

<sup>21</sup> HAUSCHILD, 1969: 306, 1971: 341 y 1978: 310 y lám. 71 b.

<sup>22</sup> HAUSCHILD, 1969: 306-308, 1971: 341 y 1978: 310-311 y láms. 70 a-d, 71 b-c.

<sup>23</sup> HAUSCHILD, 1969: 307, 1971: 341 y 1978: 311 y lám. 71 c.



Fig. 6. Fragmento de sarcófago de Pueblanueva, MAN N.º Inv. 63654, vista frontal y vista cenital (Foto: F. Velasco. Archivo fotográfico del MAN).

inferior, donde el mármol presenta una protuberancia separada de la zona principal por una ranura o pequeño canal que la recorre de lado a lado. Podemos hallarnos, pues, ante una parte del ángulo recto que se formaría en la zona inferior del interior de la pieza, entre la base y la cara frontal decorada en relieve.

El tercer fragmento, inventariado con el número 63655 (sigla de excavación MI, B5), mide 5,5 cm de alto, por 7,5 cm de ancho y 5 cm de grosor<sup>27</sup> (fig. 7). Se trata del fragmento más singular del conjunto al mostrar una posible figura animal, tal y como parece delatar el relieve de su superficie, decorado a base de series de pequeñas incisiones onduladas, a modo de pelaje (fig. 7 a). Dicha decoración se acompaña de lo que parece una pareja de

naturaleza de la pieza a la que perteneció el presente fragmento. En efecto, las dimensiones de la figura, coincidentes con las de los apóstoles, hacen muy difícil aceptar la propuesta hasta el momento planteada de que esta pieza pudiera pertenecer a una cubierta de sarcófago<sup>24</sup>.

El segundo de los fragmentos, inventariado con el número 63654 (sigla de excavación MI, B5), mide 3,5 cm de alto, por 10,5 cm de ancho y 6 cm de grosor<sup>25</sup> (fig. 6). En esta ocasión aparece representada la zona superior del pie de una figura, a la altura del tobillo, junto al que aparece el arranque del relieve perteneciente al segundo pie de la misma figura. Se aprecia la parte superior del calzado, correspondiendo a las tiras de una sandalia, en relieve muy tenue.

Tanto en tipo de talla como las dimensiones de la figura del fragmento se corresponden de nuevo con las de las figuras del sarcófago de los apóstoles y de la figura del relieve anterior, cabiendo la posibilidad de que ambos pudieran pertenecer a un mismo personaje<sup>26</sup>. Por otra parte, cabe señalar que la cara posterior del fragmento posee su superficie lisa, pulimentada, a excepción de la zona

<sup>24</sup> Así, HAUSCHILD, 1969: 308 y 1971: 341, información que es posteriormente recogida en el expediente de ingreso en el Museo Arqueológico Nacional 1970/75, al identificar éste y los cuatro fragmentos que analizamos a continuación como «de tapa de sarcófago».

<sup>25</sup> HAUSCHILD, 1969: 307, 1971: 341 y 1978: 311 y lám. b.

<sup>26</sup> No podemos, lógicamente, confirmar tal extremo puesto que este fragmento (N.º Inv. 63654) no encaja físicamente con el anterior (N.º Inv. 63657). El módulo de las figuras y las respectivas zonas del cuerpo que muestran, sin embargo, tampoco permiten descartarlo.

<sup>27</sup> HAUSCHILD, 1969: 307-308, 1971: 341 y 1978: 311 y lám. 70 c.



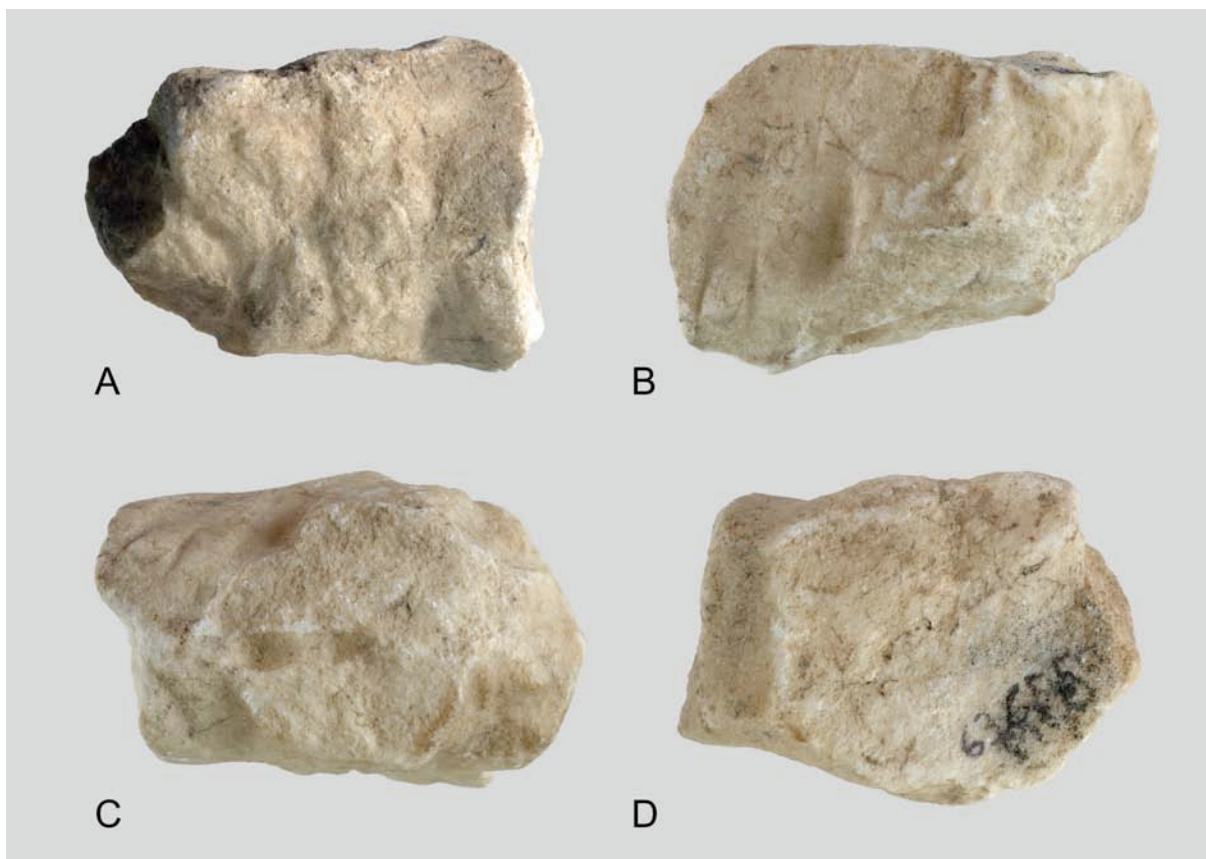


Fig. 7. Fragmento de sarcófago de Pueblanueva, MAN. N.º Inv. 63655, vista de los cuatro frentes (Foto: F. Velasco. Archivo fotográfico del MAN).

molduras que discurren en sentido ligeramente diagonal. La superficie opuesta a la anterior (fig. 7 b) muestra igualmente restos de decoración incisa, en parte con ondulaciones y en parte moldurada. La decoración de las dos caras descritas parece converger en una tercera cara (fig. 7 c), tal y como denota la serie de molduras, quedando la superficie truncada por una severa rotura de cuya antigua decoración únicamente han perdurado dos orificios practicados con el trépano.

La última cara del fragmento (fig. 7 d) consiste simplemente en una rotura que ha dejado el mármol visto. A modo de hipótesis podemos sugerir que ésta pudo ser la zona de unión del fragmento con el resto del relieve al que perteneció y, en todo caso, sea cual sea la naturaleza del motivo representado, sin duda, debió poseer un relieve considerablemente pronunciado, tal y como se desprende de la decoración existente en otras tres caras.

Tanto en las publicaciones de Th. Hauschild como en el expediente de ingreso del MAN, la pieza es identificada como un relieve con cabeza de león<sup>28</sup>. Sin poder confirmar tal extremo por faltar elementos suficientemente reveladores, sí podemos considerar que el fragmento puede representar parte del pelaje de un animal –que, tal vez, pudiera corresponder a un león–, sin que puedan descartarse otras posibles interpretaciones.

<sup>28</sup> *Ibid.*



Fig. 8. Fragmento de sarcófago de Pueblanueva, MAN. N.º Inv. 63653, vista frontal y posterior (Foto: F. Velasco. Archivo fotográfico del MAN).

Como sabemos, en el sarcófago de los apóstoles no aparece elemento animal alguno, sin embargo, contamos con el testimonio inmediatamente posterior al hallazgo de L. Jiménez de la Llave (que transcribe y publica F. Fita), donde se indica que, además de la caja de sarcófago, fueron encontrados en el mismo lugar otros materiales escultóricos hoy perdidos, «garras y otros fragmentos» obrados en mármol blanco, pero sin conexión alguna con los personajes del frente del sarcófago marmóreo<sup>29</sup>. Al respecto, F. Fita añade que, además de las garras, que identifica como de león, fue hallado el pie izquierdo de una figura calzado con sandalia, del mismo tamaño y material que los de las figuras representadas en el sarcófago, por lo que, concluye, debieron «pertener a otro monumento», sugiriendo el tema representado pudo ser la escena de Daniel en el foso de los leones<sup>30</sup>.

El cuarto fragmento, inventariado con el número 63653 (sigla de excavación MI, B5), mide 12 de alto, por 10,5 de ancho, por 5,5 cm de grosor<sup>31</sup> (fig. 8). La cara principal muestra un motivo en relieve muy tenue, de difícil identificación. Concretamente, aparece un elemento en ángulo recto al que se añade un segmento que lo atraviesa en sentido diagonal.

No tratándose de una figura humana o animal como en los fragmentos anteriores, el relieve podría representar el extremo o parte de una pieza de mobiliario o de algún objeto por determinar. De nuevo, el referente del sarcófago de los apóstoles no es revelador, puesto que el único elemento afín lo constituye el pedestal sobre el que se dispone la cátedra de Cristo. Este elemento se decora con molduras formando una especie de T, en un relieve mucho más profundo que el del presente fragmento.

<sup>29</sup> JIMÉNEZ DE LA LLAVE, 1871 (transcrito en FITA, *op. cit.*: 288-289).

<sup>30</sup> FITA, *op. cit.*: 296-297.

<sup>31</sup> HAUSCHILD, 1969: 306, 1971: 341 y 1978: 310-311 y lám. 70 d.



Fig. 9. Fragmento de sarcófago de Pueblanueva, MAN. N.º Inv. 63656 (Foto: F. Velasco. Archivo fotográfico del MAN).

La cara posterior del fragmento aparece pulimentada y muestra en un extremo una moldura horizontal plana, de sección rectangular. Este elemento podría sugerirnos que nos encontramos ante parte del remate del relieve que, en tal caso, poseería en su cara posterior una moldura lisa corrida.

El quinto y último fragmento, inventariado con el número 63656 (sigla de excavación MI, B5), mide 6,5 cm de alto, por 18,5 cm de ancho, por 5 cm de grosor<sup>32</sup> (fig. 9). En este caso se trata de un fragmento sin decoración alguna, con ambas superficies lisas, una de ellas pulimentada y la otra simplemente desbastada.

Como hemos podido comprobar, los cinco fragmentos tratados poseen un carácter heterogéneo que impide, a excepción de los dos fragmentos con figuración humana, poder establecer una relación iconográfica directa con el sarcófago de los apóstoles. En todo caso, ninguno de los fragmentos encaja en la decoración frontal del sarcófago de los apóstoles, siendo lógico afirmar que pudieron pertenecer bien a su cubierta, o bien a otro/s sarcófago/s.

Gracias a los resultados de las excavaciones de Th. Hauschild, además de las informaciones que nos proporcionan los testimonios escritos inmediatamente posteriores al hallazgo del sarcófago de los apóstoles<sup>33</sup>, se deduce que la cripta del mausoleo albergó un total de tres sarcófagos. Todos ellos estaban dispuestos contra la pared oriental, conservándose el testigo arqueológico de los tres marcos rectangulares de mortero de cal sobre el muro con los que, tras la colocación de las piezas contra el mismo, se fijarían a él<sup>34</sup> (fig. 10).

<sup>32</sup> HAUSCHILD, 1969: 306, 1971: 341 y 1978: 310 y lám. 70 d.

<sup>33</sup> FITA, *op. cit.*, donde se recogen los testimonios anteriores de L. JIMÉNEZ DE LA LLAVE (1871) y A. FERNÁNDEZ GUERRA (1875); HAUSCHILD, 1969, 1971 y 1978.

<sup>34</sup> *Vid.* HAUSCHILD, 1969: 303-304, fig. 9 b y, 1971: 338-339 y fig. 11.

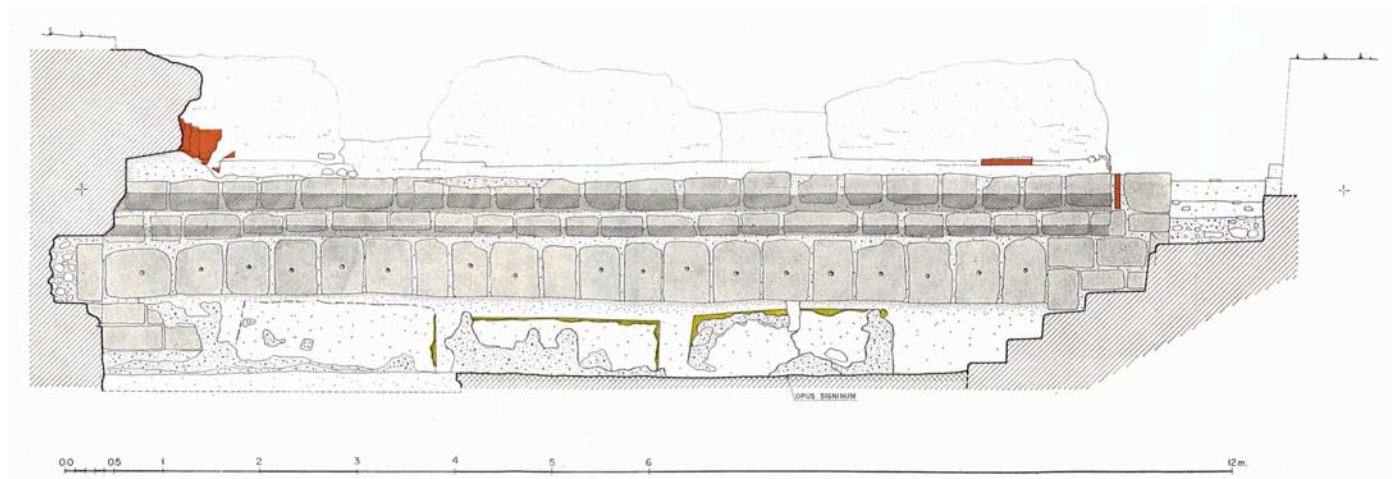


Fig. 10. Vestigios de la impronta de tres sarcófagos, muro oeste de la cripta del Mausoleo de Pueblanueva (Hauschild, 1969, fig. 9 b).

Gracias a las dimensiones de estos marcos, se confirma la información proporcionada por los testimonios del siglo XIX de que el sarcófago de los apóstoles estaba situado en la zona meridional de dicha pared de la cripta, es decir, la más alejada con respecto a la escalera de acceso. El marco rectangular de mortero hallado en esta zona del muro es, según constató Th. Hauschild, de 75/80 cm por unos 225 cm, medidas sensiblemente superiores a los 70 cm. de alto por 220 cm de longitud de la caja de sarcófago conservada en el MAN.

De los otros dos sarcófagos sabemos, gracias a los restantes marcos de mortero del mismo muro, que eran de menores dimensiones que el de los apóstoles, siendo el marco situado más al norte de 68 cm por 210 cm, y el situado en el espacio intermedio entre los dos anteriores, de 58 cm por 200/210 cm. A uno de estos dos últimos debió corresponder el sarcófago hallado en la misma cripta «algunos años» antes de 1871, siendo de «piedra berroqueña» (granito), conteniendo restos humanos, cerámica y un anillo de oro<sup>35</sup>. Esta misma pieza, según F. Fita, es trasladada poco después a la cercana labranza de los Carbajales, donde es reutilizada como pila, siendo este el último dato disponible sobre la misma, hoy en paradero desconocido<sup>36</sup>.

Respecto al tercer sarcófago del mausoleo, la información disponible es todavía menor, siendo en todo caso lógico suponer que nada tendría que ver con la pequeña «sepultura romana» que aparece en el dibujo realizado por L. Jiménez de la Llave de la cripta del mausoleo que copió y publicó Schlunk<sup>37</sup>. Podemos únicamente conjeturar que, por tratarse de la primera de las piezas en desaparecer por completo, pudo tratarse del sarcófago situado en la zona más cercana a la escalinata de acceso a la cripta.

<sup>35</sup> JIMÉNEZ DE LA LLAVE, *op. cit.*, en FITA, *op. cit.*: 287-288.

<sup>36</sup> FITA, *op. cit.*: 297. El sarcófago es décadas más tarde buscado por H. Schlunk (primavera de 1966), sin que pudiera localizarlo (SCHLUNK, 1966: 266, nota 55).

<sup>37</sup> Dibujo que no es recogido por Fita (FITA, *op. cit.*), pero que es posteriormente analizado y copiado por H. Schlunk, hacia 1946. Al no poder ser localizado posteriormente, es la interpretación de H. Schlunk la que aparecerá finalmente publicada en su estudio del sarcófago de los apóstoles (SCHLUNK, 1966: 227, fig. 4).

Por otra parte, el que las dimensiones de los dos marcos de mortero situados en el centro y norte de la pared oriental de la cripta –que, sabemos, no corresponden al sarcófago de los apóstoles– sean semejantes, no permite aventurar que ambos sarcófagos fueran también similares, es decir, que ambos fueran de granito como la pieza documentada en el siglo XIX. Por el contrario, hemos de tener en cuenta que las dimensiones de los tres marcos de mortero no son muy diferentes entre sí, lo que significa que las dimensiones de los dos sarcófagos hoy perdidos no hubieron de ser muy inferiores a las del sarcófago de los apóstoles. En todo caso sabemos que de las tres piezas una es de mármol y otra, al parecer ser, de granito, desconociendo por completo el material correspondiente a la tercera pieza.

Podemos plantear que los cinco fragmentos del MAN, más los dos fragmentos hoy perdidos de los que dan noticia L. Jiménez de la Llave y F. Fita, uno con «garras de león» y el otro con el pie izquierdo de una figura calzado con sandalia, pudieron corresponder al tercer sarcófago de la cripta o bien (al menos una parte de ellos), a la cubierta de este último o a la del sarcófago de los apóstoles<sup>38</sup>.

En este sentido, ya hemos indicado que tradicionalmente los cinco fragmentos marmóreos hallados por Th. Hauschild han sido identificados como pertenecientes a una cubierta de sarcófago (*vid. supra*). Llama la atención, sin embargo, que al menos los dos fragmentos con figuración humana, poseen un módulo equivalente al de las figuras del sarcófago de los apóstoles. Es decir, si restituimos el tamaño completo que pudo alcanzar el personaje representado en el primero de los fragmentos analizados (N.º Inv. 63657), descubriremos que sus proporciones se acercan en gran medida a las de las figuras de los apóstoles y que, por tanto la figura representada (al igual que sucede con la figura del fragmento con pie, n.º Inv. 63654) sería excesivamente grande para las dimensiones propias de una cubierta de sarcófago.

Esta misma conclusión, creemos, debe ser también aplicada al fragmento hoy perdido correspondiente al pie izquierdo de una figura calzado con sandalia puesto que, según noticia de F. Fita, era «del mismo tamaño y material que los del sarcófago», lo que como hemos indicado le lleva a suponer que «hubo de pertenecer a otro monumento»<sup>39</sup>.

En efecto, hemos de tener en cuenta que la cubierta del sarcófago de los apóstoles pudo ser probablemente de tipo «occidental», consistente en una losa plana con pestaña en ángulo recto en la cara frontal, en la que se situaría la decoración en relieve, es decir, semejante a la cubierta de sarcófago tardoantiguo recientemente hallada en el también toledano yacimiento de Carranque, representando tres escenas del ciclo de Jonás<sup>40</sup>. No parece lógico suponer, por tanto, que por muy alta que fuera la pestaña frontal de la cubierta, las figuras en ella representadas fueran de tamaño prácticamente igual a las que aparecen en la caja, debiendo ser de tamaño considerablemente menor e, inclusive, obedeciendo a un tipo de composición apaisada, adaptada al formato de la tapa, tal y como se observa en la citada cubierta de Jonás de Carranque.

<sup>38</sup> Dudamos que estos fragmentos correspondan a la cubierta del sarcófago perdido de granito, a pesar de que no es extraño el uso, o mejor reutilización, de cubiertas de sarcófago en cajas para las que no fueron diseñados en origen.

<sup>39</sup> FITA, *op. cit.*: 296-297.

<sup>40</sup> FERNÁNDEZ; BENDALA; GARCÍA y VIDAL, *op. cit.*

Todo ello, en efecto, hace que podamos plantear que al menos parte de los fragmentos del MAN –además del fragmento con pie que menciona F. Fita– hubieron de pertenecer no a la cubierta del sarcófago de los apóstoles, sino a otra caja de sarcófago. A dicha pieza le tuvo que corresponder, como cabe suponer, uno de los tres marcos de mortero del muro oeste de la cripta del mausoleo documentados por Th. Hauschild.

Respecto al resto de fragmentos conocidos, podemos plantear que el fragmento conservado con posibles restos de decoración correspondiente a un animal (N.º Inv. 63655) y el fragmento con «garras de león» pudieron pertenecer a un mismo tipo de figura o, en todo caso, situarse en un mismo contexto iconográfico en el que interviniera algún felino. La propuesta de la escena de Daniel en el foso de los leones es sin duda sugerente pero, lamentablemente, las evidencias existentes no permiten aventurar conclusión sólida alguna. A pesar de la existencia en la plástica funeraria tardoantigua de otras escenas bíblicas en las que intervienen figuras de leones, ciertamente la casuística se inclina de un modo innegable a favor de la conocida escena véterotestamentaria de Daniel el foso de los leones<sup>41</sup>. Por otra parte, las reducidas dimensiones del fragmento del MAN bien podrían corresponderse con las de una cubierta de sarcófago, sin embargo, como se ha indicado su relieve es muy profundo, lo que nos lleva a pensar que sería más lógica su ubicación en un frente de sarcófago, cuyo relieve es siempre más acentuado que el de las cubiertas, más planas. De nuevo la cubierta de sarcófago de Jonás de Carranque es en este sentido reveladora.

El cuarto fragmento, último con restos de decoración en relieve, no permite concluir su pertenencia a una cubierta o a una caja de sarcófago, sin embargo, el carácter tenue de su relieve, así como el ángulo recto que forma el mármol en la cara posterior que, además, está pulimentada, parecen remitirnos a las características propias de las cubiertas de sarcófago. En todo caso, lo que sí parece oportuno plantear es su ubicación en el extremo inferior derecho de la pieza a la que perteneció.

El quinto y último fragmento muestra, como hemos indicado, uno de sus lados pulimentado y el otro simplemente desbastado. Ello que nos podría sugerir que se trate de un fragmento de caja de sarcófago, considerando que las cubiertas presentan normalmente ambas superficies pulimentadas, tanto en la zona de la pestaña decorativa, como en la losa o cubierta propiamente dicha.

## Consideraciones finales

En resumen, podemos concluir que gracias a los recientes análisis arqueométricos, se confirma que el mármol en que está elaborado el sarcófago de Pueblanueva procede de las canteras del anticlinal de Estremoz, afianzándose así la importancia de este material para los talleres locales de escultura funeraria de la *Hispania* de los siglos IV-V. Se corrobora asimismo, que los fragmentos de sarcófago hallados en los años 60 del siglo XX por el Instituto Arqueológico Alemán, pertenecen en parte a una caja de sarcófago, tal vez correspondiente al tercer sarcófago que hubo de poseer el mausoleo. Parte de ellos, en cambio, pudieron pertenecer

<sup>41</sup> Para la iconografía del Libro de Daniel en la escultura hispánica de los siglos IV-VII *vid.* ARBEITER, 1994; VIDAL, 2002.

a una cubierta de sarcófago por determinar, bien la de la anterior caja de sarcófago perdida, o bien la cubierta del propio sarcófago de los apóstoles del MAN.

Por último, cabe señalar que el presente trabajo pretende ser el inicio de una serie de estudios centrados en los resultados de los análisis arqueométricos de la totalidad de los sarcófagos de época tardoantigua conservados en el Departamento de Antigüedades Medievales del MAN. Se estima que en algunos casos se pueda confirmar el origen romano de las piezas, precisándose el tipo de mármol empleado, como en los casos de los sarcófagos de Astorga (N.º Inv. 50310) y de Berja (N.º Inv. 1929/71/1). En otros casos, en cambio, como en los fragmentos de Recópolis (N.ºs Inv. 57846 y 57849) y de Alcaudete (N.º Inv. 50309), los análisis proporcionarán por primera vez información científica acerca de sus materiales de elaboración, con las oportunas conclusiones histórico-artísticas que puedan resultar. Será igualmente de sumo interés identificar la naturaleza del mármol de piezas como el fragmento de Erustes (N.º Inv. 1913/51/1), cuya tradicional adscripción a los talleres de Roma ha sido puesta en tela de juicio, a favor de su posible origen hispánico<sup>42</sup>.

## Bibliografía

- ARBEITER, A. (1994): «Frühe hispanische Darstellungen des Daniel in der Löwengrube», *Boreas. Münstere beiträge zur Archäologie*, n.º 17, pp. 5-12.
- BOVINI, G. (1954): *I Sarcofagi paleocristiani della Spagna*. Roma: Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; BENDALA, M.; GARCÍA ENTERO, V., y VIDAL, S. (2011): «Cubierta de sarcófago con el ciclo de Jonás hallada en Carranque (Toledo)», *Archivo Español de Arqueología*, n.º 84, pp. 231-242.
- FITA, F. (1883): «Inscripciones romanas de la ciudad y partido de Talavera (Provincia de Toledo)», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, n.º II, cuaderno IV (abril 1883), pp. 248-302.
- HAUSCHILD, Th. (1969): «Das Mausoleum bei Las Vegas de Puebla Nueva. Untersuchungen 1967», *Madridener Mitteilungen*, n.º 10, pp. 296-316 y láms. 55-62.
- (1971): «El mausoleo de las Vegas de Puebla Nueva», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, n.ºs XIII-XIV. 1969-1970, pp. 332-352.
- (1978): «Das Mausoleum von Las Vegas de Pueblanueva (Prov. Toledo). Grabungen in der Jahren 1971/1974», *Madridener Mitteilungen*, n.º 19, pp. 307-339, láms. 69-80.
- KOCH, G. (2000): *Frühchristliche Sarkophage*. München: C. H. Beck.
- LAPUENTE, P. (1995): «Mineralogical, petrographical and geochemical characterization of White marbles from Hispania», *ASMOSIA III Proceedings (Athens 1993)*. London, pp. 151-160.
- LAPUENTE, P., y BLANC Ph. (2002): «Marbles from Hispania: scientific approach based on Cathodoluminescence», *Interdisciplinary studies on ancient stones*. Edición de J. J. Herrmann, N. Herz y R. Newman. London, pp. 143-151.
- LAPUENTE, P., y TURI, B. (1995): «Marbles from Portugal: Petrographic and isotopic characterization», *Science and Technology for Cultural Heritage*, n.º 4 (II), pp. 33-42.
- LAPUENTE, P.; TURI, B., y BLANC, PH. (2000): «Marbles from Roman Hispania: stable isotope and cathodoluminescence characterization», *Applied Geochemistry*, n.º 15, pp. 1469-1493.
- SCHLUNK, H. (1966): «Der Sarkophag von Puebla Nueva (Prov. Toledo)», *Madridener Mitteilungen*, n.º 7, pp. 210-231, láms. 59-70.

<sup>42</sup> Adscripción a los talleres de Roma defendida tradicionalmente, entre otros, por BOVINI, 1954, n.º 22: 138-140; SOTOMAYOR, 1975, n.º 26: 143-145. Esta postura es puesta en tela de juicio en fecha más reciente por G. Koch, quien la considera de posible factura hispánica, *vid.* KOCH, 2000: 524.

- (1972): «Sarcófagos Paleocristianos labrados en España», *VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana (Barcelona, 1969)*. Roma-Barcelona, pp. 187-218.
- (1982): «Las conexiones históricas del cristianismo hispánico a través de su iconografía», *II Reunión de Arqueología Paleocristiana Hispánica (Montserrat, 1978)*. Barcelona, pp. 55-70.
- SCHLUNK, H., y HAUSCHILD, Th. (1978): *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*. Mainz am Rhein.
- SOTOMAYOR, M. (1975): *Sarcófagos romano-cristianos de España. Estudio iconográfico*. Granada: Universidad de Granada.
- RODÀ, I.; ÁLVAREZ, A.; GUTIÉRREZ, A.; DOMÈNECH, A., y ROYO, H. (2012): *Análisis de una muestra de mármol del sarcófago de las Vegas de Pueblanueva (Toledo)*. Tarragona (informe inédito).
- VIDAL, S. (2002): «Problemas en torno a la iconografía del libro de Daniel en la escultura hispánica de los siglos IV-VII», *Madridier Mitteilungen*, n.º 43, pp. 220-237, láms. 26 b-29.
- (2005): *La Escultura figurada hispánica de la Antigüedad Tardía (siglos IV-VII)*. Murcia: Tabularium.
- (2008): «La escultura funeraria tardorromana de la provincia de Toledo: nuevas aportaciones para su estudio», *V Reunión de Escultura Romana en Hispania (Murcia, 2005)*. Murcia, pp. 247-281.
- VIDAL, S., y GARCÍA ENTERO, V. (2014): «The use of Estremoz marble in Late Antique Sculpture of Hispania: New data from the petrographic and cathodoluminescence analyses», *ASMOSIA X Proceedings (Roma 2012)*. Roma, pp. 359-366.